

ANTON PERULERO.

REVISTA TAUROMÁQUICA.

Media descripcion de la mitad de la corrida verificada en el Puerto de Santa Maria, el 1.° de Setiembre de 1867.

MIS APUROS.

—

I.

Amigo lector, te juro
Que me tienes á esta fecha
Más apurado que el novio
Que adorando á una doncella,
Se muere el dia de la boda
De un atracon de pimienta.
Eso de *plaza partida*
Es para mí cosa nueva,
Porque es tan mal castellano
Que no hay nadie que lo entienda.
¡*Plaza partida!* ¡zambomba!
¿Quién la parte? si digeran;
Habrá division de plaza
Lo comprenderia cualquiera.
Pues decir *plaza partida*,
Es darle un golpe á la lengua
De nuestro ilustre Cervantes
Y dejarla patitiesa.
Este es el primer apuro
En que me he visto á la fecha.

II.

Señores, ya no hay un cuarto
En la gaditana tierra,
Los ciegos están que trinan
Y yo desato mi lengua,
Y con el perdon de ustedes
Voy á hablarle á la *Pobreza*,
A ver si se vá á otra parte
Con su música funesta.
Pobreza cara de alcuza,
Ven acá ¿por qué me asedias?
¿Soy acaso primo tuyo?
¿Te disputo alguna herencia?
¿Te he prometido casarme
Con tu hermana la miseria?
¿Te hice perder algun pleito?
¿Te he sacado alguna muela?
¿He calumniado tu honra,
Suponiendo que la tengas?
La que persigue á un muchacho
Con tu facha y con tu fecha
Ni ha conocido el decoro
Ni jamás tuvo vergüenza.
Eres mas flaca que un hilo,
Mas mala que la epidémia,
Mas asquerosa que el cieno,
Mas taimada que una dueña,
Mas tacaña que un avaro,
Mas uraña que una suegra.
Por causa tuya estoy siempre
A la la luna de Valencia;
No hay amigo que me preste,
Ni guapo que me defienda
Ni fondista que me fie,
Ni muchacha que me quiera,
Ni ministro que me emplee,
Ni sastre que me haga prendas,
Ni escritores que me adulen,
Ni parientes que me crean.
Ni criado que me sirva,
Ni perro que me haga fiesta,
Ni médico que me cure
Ni tio que en Indias fallezca.
¡Vive Dios! vete del mundo
Insoportable *Pobreza*.
Que ya has vivido bastante
Y estás demás en la tierra.
Por tu culpa *inglés* se llama,
El hombre que cobra deudas
Aunque jamás haya oido
El nombre de la Inglaterra.
Este es el segundo *apuro*
Que me tiene sin pesetas,
Y por eso es necesario
Que las dos cartas se vendan.

III.

Conque, señores, quedamos
En que el Tato solo mata
Los tres primeros toritos,
Y despues *parten* la plaza
Yo creo que con una sierra
Y despues; ¡Cristo me valga!
Este es un *tercer apuro*
¡Santo Dios! ¡qué zaragata!
Si van á salir dos toros,
Yo necesito dos vallas.
Y necesito dos cuerpos,
Y necesito dos caras
Y lo menos quince ojos
Para ver lo que allí pasa.
No teniendo mas que un cuerpo,
Y muy flaco por desgracia,
No me queda mas recurso
Que *partir* en dos mi carta,
Y pues es *plaza partida*
Es justo que yo la *parta*.
Y si las dos no se venden
Me *parten* y santas Pascuas.
Describiré en la primera
Los toros que el Tato mata,
Y escribiré en la segunda,
Que leerá el pueblo mañana,
De Ponce y de Bocanegra
Las portentosas hazañas.
Y nadie tenga cuidado
Que haré que no falte nada.
De todo lo que allí ocurra,
No me cabe en una carta
La descripcion de esta fiesta;
Conque señores, compradla,
Que es la última corrida
Que dan esta temporada.
Si, lector, sueltas las motas
Y déjate de jonjanas,
A Dios, lector y descuida,
Que hablaré de los espadas
En el estenso resúmen
Que publicaré mañana.

ANTON PERULERO.

Ganaderia de los Sres. D. Ildefonso Nuñez de Prado, de Arcos, y de D. Eduardo Schelly, de Veger.

I.

¿Con que estamos al corriente? ¿si eh? pues al avio y entremos en materia. Mira Juana, decia un marido á su costilla, son las seis de la tarde, si á las cinco de la mañana no he venido, cena y te acuestas, porque á mí no me gustan los desarreglos.

Señores, (digo yo) si están ustedes ansiosos de saber lo que ha pasado en la *division de plaza*, esperen ustedes un poco y mañana lo sabrán ustedes todos, como el marido de marras, no me gustan los desarreglos. Aquí donde ustedes me ven, he hecho mas esfuerzos que el elefante Pizarro, (salva sea la parte) para meter en una sola carta la reseña de toda la corrida, pero cá! no ha sido posible.

Tres toros nada mas han sido los que han entrado en *caja;* los *cajistas* como no son toreros, no se han atrevido á componer los cuatro restantes, porque yo no sé qué demonios tienen los cuernos que asustan al Susuncorda.

Con que háganme ustedes el favor de enterarse de lo que ha pasado en esta *media* corrida, y mañana tempranito, con la fresca, leerán ustedes la otra media. A *plaza partida* carta *partida:* con que lo dicho, y la jaca al pesebre; no me gustan animales á la puerta de mi casa; ahora empieza el belen.

Pues señor, llegué á la plaza
Aburrido y cojeando,
Como el hombre que recibe
En la cabeza un trancazo.
Se presentó la cuadrilla
A cuyo frente iba el Tato,
Ponce y Boca, y en seguida
Que oyeron el trompetazo.
Salió al circo el primer toro
Y yo comenzé mi estado.

II.

El primer animalito que rompió plaza, se llamaba Tirabuzones, cárdeno, bien puesto, de buen trapio y de libras, divisa celeste y blanca, es decir, de Saavedra legítimo, Frasquito Calderon le puso la friolera de once puyas, estando á los quites Cuco, Angel y Boca que dió un cuarteo, Pinto le plantó seis varas, al quite Ponce, Muñiz y Boca que le dió al toro una patada en el hocico. Calderon (José) siete varas, llevando una caida y perdiendo el jaco; á los quites Ponce, Tato y Cuco, cuatro de Troni con tres caidas, al quite Boca oportunamente. Palmas. Veinte y nueve varas tomó este vicho.

¡Jesus veinte y nueve varas,
Dijo asustada una vieja,
Es el cólera con cuernos
Ese toro de Saavedra!

Matias Muñiz le puso un par, (no á la vieja, sino al toro,) y el Cuco otro cuarteando: y el Tato que vestia morado y oro, lo pasó tres veces al natural, una de pecho y cuatro con la derecha, y le encajó un buen volapié en la cruz, descabellándole á la primera vez que lo intentó.

Ya ven mis enemigos que soy imparcial, y que no soy sistemático ni enemigo del Tato como dicen. El Tato no es mi pariente y por consiguiente no lo quiero mal.

El segundo de nombre Baratillero, retinto, ojinegro, bien armado y de buen trapio: este toro dió mas que hacer que una legion de chiquillos que no comen en veinte dias; divisa blanca, celeste y encarnada, es decir de Schelly. El Tato le tiró cuatro verónicas, y Ponce le dió un magnífico cuarteo rascándole la chupa. Palmas. Gallardo le puso cuatro varas con coraje, y el caballito que montaba era loco (como quien yo sé,) se empeñó en tirarlo; el ginete salió para los medios tratando de sujetar el jaco, en esto arranca el toro y un mozo del servicio llamado Juanelo, se quitó el sombrero y le dió un recorte al toro en la misma cabeza, impidiendo una desgracia. Aplausos colosales.

Sin zapatillas ni chupa
Y solo con el sombrero,
Ha evitado una cogida:
Pues señor, bien por Juanelo.

De Calderon y Pinto tomó cinco varas, al quite Boca y Cuco; Mariano le puso par y medio y Muñiz un par al cuarteo con muchas castañas; el Tato lo pasó nueve veces con la derecha y cinco con la izquierda, dándole una corta á volapié, un pinchazo bien señalado, otro idem, otro idem, echándose el toro y rematándolo el puntillero.

Si señor, y esta es la verdad; el único defecto que este simpático diestro tiene á la hora de la muerte, es tener que abusar de la muleta para matar los toros á volapié: hay ocasiones en que se necesita colocarse corto con los toros, consentirlos y cambiarse con ellos. El Tato tiene valor y conocimiento. ¿Por qué razon se ha de empeñar en matar todos los toros á volapié? Poco me importa que un matador coja diez veces los huesos, siempre que pinche como el arte manda; rara vez deja el Tato de pinchar en lo alto, esto prueba que si practicára todas las suertes en el arte de matar, tendríamos que comprar un bombo y un chinchin y no habria que pedirle nada á este simpático diestro. Conque señó Antonio, menos pases y á vivir.

Ahí lo tienen ustedes enmedio del redondel, es de la casta de Saavedra, voluntarioso, cárdeno, lucero, cornialto y de mal trapio; Enrique le puso cinco varas; al quite Cuco y Ponce, Fuentes, siete; dando tres quites seguidos Bocanegra. ¡Ole, cómo tira la sangre! y seis de Frasquito Calderon, á los quites Ponce, Mariano y el Cuco, que jugó con el toro; diez y ocho puyazos aguantó este animalito.

El Cuco le plantó un buen par al cuarteo y otro Mariano al trascuerno.

Un inteligente que estaba en mi valla con una cara mas triste que el Viérnes Santo, con unos dientes mas negros que las fatigas del tio Juan Pampano, con un chicote en la boca que echaba mas humo que la chimenea de un vapor, me dijo: Vamos á ver lo bueno. El torillo está que ni pintado, para pararle los piés; vamos á verlo. El Tato lo pasa al natural siete veces. ¡Hombre! con tantos pases se vá á descomponer el vicho, ya vá aprendiendo, ese pase de pecho me gusta. ¿Cinco pases mas con la mano derecha? mire usted como se le cuela el toro, lo coje, lo ha desarmado, le corta el terreno, pero ahí viene el Cuco; mire usted con qué oportunidad ha metido el capote: eso se llama estar en todo, el Cuco es la oportunidad vestida de torero; ¡cuatro pases mas con la derecha! ese pinchazo á volapié me gusta, ese otro está bien señalado, otro bien señalado, otro idem, si se deja caer lo habre en canal. Ese magnífico volapié por todo lo alto que acaba de darle al toro, es lo que el animalito estaba pidiendo desde un principio; esos aplausos son justos, hay que evitar de que los toros aprendan y cuando llegan á la muerte con todos los pies es espuesto abusar de la muleta y mas espuesto el tratar de quitárselo. Muchachos, (decia Pedro Romero) dejá que los toros lleguen, así se aprovecha pronto la suerte.

RESUMEN.

Los tres toros, el primero y tercero de Saavedra, no han podido ser mejores, si se atiende á la estacion en que estamos. El segundo, de Schelly, ha cumplido: son dos castas que espulgadas con esmero armarán mas ruido que setecientos monos con cascabeles.

El Tato me ha gustado mucho en la muerte de su primer toro; lo trasteó con aplomo, se tiró corto y derecho y cuando un matador se tira corto y derecho, no tiene mas remedio que dar una buena estocada; en la muerte de sus dos últimos toros prodigó los pases y dejó de aprovechar los momentos oportunos que ofrecen los toros para consumar la suerte.

Los muchachos bien: distinguiéndose el Cuco y Angel Valdemoro, nuevo en esta plaza, que es un escelente banderillero, corre á los toros por derecho, briega y no estorba ningun sitio. Los picadores, bien: mañana describiré estensamente la lidia de los cuatro toros de la division de plaza y en el resumen hablaré de Ponce y Bocanegra.

Cádiz: 1867.—ARJONA, impresor de S. M., Torre, 27.